

„sentarme de la corte, poniéndome en estado de no saber
 „lo que en ella pasa. Por otra parte, á que no me exponia
 „yo si me hubiera quedado en Milán? en donde ninguno
 „se hubiera atrevido á darme aviso de las cosas que arre-
 „glais en vuestro Consejo, y por consiguiente pasaria por un
 „cobarde en el espíritu de los que creyesen que yo esta-
 „ba instruido de todo; aun informado, no me hubiera atre-
 „vido á hablar por temor de perjudicar á mis amigos; no
 „obstante, se cargaria mi conciencia de aquella reprehension
 „del Profeta: *Si el Sacerdote no advierte al peccador, este morirá en su peccado, y el Sacerdote será reo de no haberle advertido.* Escuchadme, Señor, continúa
 „San Ambrosio, no puedo negar que teneis zelo por la fe
 „y temor de Dios; pero teneis una impetuosidad natural,
 „que prontamente se convierte en compasion, si procuran
 „suavizarla, pero si la excitan, de tal suerte se levanta,
 „que no podeis contener la cólera. Dios quiera que nadie ca-
 „liente semejante humor, sino hay quien os le aplaque. Yo
 „desde luego os abandono.” Prosigue poniéndole delante
 de los ojos la autoridad de los estragos de Tesalónica por
 sus órdenes, y el dolor que habian sentido los Obispos
 que se hallaban juntos en el Concilio de Milán; le conjura
 que piense seriamente en expiar su delito, y le propone
 los exemplos de los Principes que habian hecho penitencia,
 principalmente el de David, advirtiéndole que no debia avergonzarse
 de hacer lo que habia executado un Rey Profeta, de quien
 habia ya nacido Jesuchristo, segun la carne. „Quando estas
 cosas escribo, le dice, no tengo otro fin, sino el de excitaros
 con el exemplo del mas santo Rey, á quitar este peccado
 de vuestro reyno, y solamente le quitareis humillando
 vuestra alma en la presencia de Dios. Hombre sois, os ha
 sobrevenido la tentacion, vencedla. El peccado solo con
 lágrimas se borra, no hay

„Angel ni Arcángel, que de otro modo le pueda perdonar;
 „el mismo Señor solo perdona al que hace penitencia.
 „Yo os lo aconsejo, yo os lo ruego, yo os exhorto, y yo os
 „lo advierto. Por felicidad que hayais tenido en los combates,
 „y por mas alabanzas que hayais merecido en todo, siempre
 ha sido la verdad el cúmulo de vuestras virtudes. El demonio
 os ha envidiado la calidad mas excelente que teneis; venceos,
 mientras teneis medios de conseguir la victoria. No añadais
 á vuestro peccado el de atribuir lo que otros muchos se han
 atribuido con perjuicio suyo. No me atrevo á ofrecer el sacrificio,
 si queis concurrir á él: lo que no seria permitido despues de
 haber derramado la sangre de un inocente, como lo ha de ser
 despues de haber vertido la de tantos? No hay duda que me
 gustaria conservar la gracia de mi Príncipe, conformándome
 con su voluntad, si el asunto lo permitiera.” Asegura que el
 mismo Dios le habia prohibido entre sueños, la noche que
 precedió á su retiro, que ofreciese sacrificio en su presencia;
 y le conjura que espere antes de hacer su ofrenda, á que á él
 le sea permitido celebrar el santo sacrificio, para que su oblacion
 pueda ser agradable á Dios: que se contente entre tanto con la
 simple oracion, que es un sacrificio de humildad que nos grangea
 el perdon, al mismo tiempo que la ofrenda es capaz de merecer
 la indignacion divina. Concluye diciendo: „Yo os amo, yo os
 quiero, yo ruego á Dios por vos. Si lo creéis, rendios, y
 reconoced la verdad de mis palabras: sino lo creéis, no lleveis
 á mal que yo dé á Dios la preferencia.”

LXXIII. En la carta dirigida en general á los Clérigos, les
 representa, que el disgusto que sentian en el ministerio de la
 Iglesia era una tentacion del demonio, el que para separarlos
 del servicio de la Iglesia, les ponía en el

pensamiento, que tenían suficientes bienes para vivir sin mucho trabajo, ó á lo menos que pudieran ganarlos en otra profesion: » Como si se entrára, dice el Santo, en la Clericia, por el atractivo de la ganancia temporal, y no por el deseo de conseguir el cielo." Les exhorta, pues, á no dexar el estado Clerical, sino que permanezcan en la posesion del Señor, para poder decir con el Profeta: *Tu possedisti Regnum meum, suscepisti me de utero matris meae.*

LXXIV. La carta á Marcelo trata de un negocio que este tenia con Leto su hermano, con motivo de una donacion hecha á su comun hermana, que era viuda: Marcelo era el que habia hecho esta donacion, la que consistia en una tierra, que habia dado á su hermana con condicion de que en muriendo esta, seria la tierra para beneficio de la Iglesia, cuyo Obispo era Marcelo. Leto, considerándose agraviado, puso pleyto á su hermano, lo que fué causa de su division: mas para sosegarse, tomaron por arbitro á San Ambrosio, el qual terminó su diferencia, resolviendo, que Leto tuviese la tierra en propiedad, con condicion de dar cada año cierta cantidad de trigo y aceyte á su hermana; y que muerta esta, ni Marcelo ni la Iglesia podrian pedir nada á Leto, y que tendria libertad para darla á la Iglesia, ó no dársela. » En esta composicion, dice San Ambrosio, todos habeis ganado: Leto, porque ha adquirido derecho sobre una tierra, quando antes no le tenia: su hermana, porque cada año llevará algunos frutos sin pleytos ni disputas; y tú Marcelo, ganas mas que nadie, concediendo á tu hermano la propiedad de una tierra, y los frutos á tu hermana." La mas perjudicada parece era la Iglesia, mas á esto responde San Ambrosio, que la Iglesia nada pierde, quando la piedad halla su provecho. » Jesuchristo nos enseña, dice, que miremos la caridad, no como per-

» dida, sino como ganancia. No temais, pues, que la Iglesia quede privada de vuestra liberalidad: ella hace su cosecha en vuestras casas, y con mas abundancia, que en ninguna parte; la Iglesia recoge los frutos de la pureza y de la doctrina; recibe los frutos de la santidad de vuestra vida, y halla la fecundidad de las buenas obras, que vosotros producis con el rocío de sus buenas instrucciones. » Enriquecida con estas grandes rentas, no os pide bienes temporales, si procurais adquirir los eternos. Habeis cumplido lo que dice el Señor: emplead vuestras injustas riquezas en haceros amigos. Por esta concesion os habeis hecho amigos, y lo que mas importa, habeis unido entre sí personas que estaban desunidas; habeis restablecido á un hermano y á una hermana en la buena correspondencia y union fraternal; por esta paz y esta reconciliacion os habeis asegurado la entrada en los Tabernáculos eternos." Concluye esta carta, que está escrita con mucha delicadez y cuidado, con esta máxima: » No puede Jesuchristo poseer cosa alguna que sea mas digna de su corazon, que las virtudes del que es Pastor de su rebaño: los frutos que busca son la integridad y continencia, y sobre todo la caridad y la paz."

LXXV. Los dos libros sobre la muerte de Sátyro contienen la historia de su vida, y el elogio de sus virtudes. Murió el año 379 entre los brazos de San Ambrosio su hermano, y entre los de Marcelina su hermana, á los que dexó la disposicion de sus bienes, sin hacer testamento. El santo Obispo le hizo un funeral solemne, y dixo su Oracion fúnebre presente su cadaver: esta Oracion tiene por título, *el primer libro sobre la muerte de Sátyro.* Empieza San Ambrosio dando gracias á Dios porque habia determinado que cayesen sobre su familia los males de que estaba amenazada la Iglesia por la irrupcion de los Bárbaros, y publi-

cando su confianza, en que aceptaria la muerte de su hermano como una hostia propia para aplacar su indignacion, dice, que el dolor que sentia será el fin de los males públicos. Prosigue: "Que aunque no habia conocido en este mundo persona á quien mas quisiese que á su hermano; no obstante, mas debia alegrarse de haberle tenido, que entristecerse de haberle perdido: que lo que le ayudaba mucho á consolarle en su muerte, era ver que todo el mundo, y en particular los pobres le lloraban con él, y porque ya no tenia que temer llorar segunda vez la separacion de tan amada criatura." Habla por menor del comercio de amistad que habia entre él y su hermano, lo que escribe con los términos mas tiernos; considerando como un grande lenitivo de su dolor, que Dios le hubiese permitido cumplir con su hermano las últimas obligaciones de piedad. Se felicita de que en adelante nada le podrá separar de las reliquias de su cuerpo ni de su sepulcro. Pasando despues á las virtudes que le habian hecho recomendable, las elogia, y particularmente alaba la confianza que tenia en la santa Eucaristia, la que llevaba envuelta en un pañuelo por no serle permitido verla ni tocarla, porque no era mas que Catecúmeno: la pureza de su religion por la que no quiso recibir el Bautismo de mano de un Obispo Cismático: su caridad con el próximo, su amor á la continencia que se habia propuesto guardar toda su vida: su liberalidad para con los pobres: su sinceridad y templanza. Consuela á su hermana, se despide de su hermano, y despues de darle el último ósculo, encomienda á Dios su alma, y suplica al Señor que le permita seguirle quanto antes.

LXXVI. Volviendo siete dias despues al sepulcro de Sátyro para hacer la Oracion acostumbrada, pronunció otro segundo discurso, no para manifestar su dolor con llanto ni con lágrimas, sino para enseñar como debemos

consolarnos en la muerte de las personas mas queridas. Este discurso tiene por título: *De la fe en la resurreccion*, porque trata por extenso de esta materia, y saca los principales motivos, que nos deben consolar en la pérdida de nuestros parientes y amigos, de la esperanza de la resurreccion. Aunque tuvo San Ambrosio poco tiempo para meditar lo que habia de decir sobre tan importante asunto: no obstante, le trata con mucha extension: puede ser que añadiese despues algunas reflexiones, quando reduxo estos dos discursos sobre la muerte de su hermano, á la forma de libros. El segundo empieza asi: "En el último discurso dimos alguna cosa á la pesadumbre y sentimiento de haber perdido tan buen hermano; para no aumentar el mal mas bien que suavizarlo, con aplicar remedios demasiado violentos á una llaga tan fresca; por otra parte, como muchas veces hablaba con mi hermano, cuyo cadaver tendia delante de los ojos, no era fuera de razon dar curso á los sentimientos de la naturaleza, que por entonces gustaba de sustentarse con lágrimas, y quiere aliviarse con el llanto; sobrellevando el dolor, y no resistiéndole, se dan pruebas de paciencia. Despues de este prelude, se propone San Ambrosio tres cosas, de donde pretendia sacar los motivos de consuelo sobre la muerte: está saber, que es comun á todos los hombres, que por ella quedamos libres de los riesgos y calamidades del siglo; y por último, que nos abre el paso á la resurreccion." "Qué cosa hay mas fuera de propósito que deplorar como suceso particular, lo que es comun á todos." Se dice que ha habido pueblos que lloraban el dia del nacimiento de los hombres, y solemnizaban el dia de su muerte. Esta es tambien nuestra costumbre, dice San Ambrosio, olvidar el dia del nacimiento, y celebrar el de la muerte; los de Lycia pasaban en este punto tan adelante, que condenaban al que lloraba por

alguna muerte, á ponerse vestidos de muger en señal de alma afeminada. » Habla contra los llantos excesivos de las mugeres, y las flaquezas que manifestaban en los lutos de sus maridos, y en los entierros, y dice: „Que la misma dificultad hay en sobrellevar la muerte de un amigo, que su larga ausencia. Para hacer mas sensible el segundo motivo entra en la enumeracion de las miserias de la vida del hombre, aunque este sea un justo, de las que solamente la muerte le liberta.” Lloró David al hijo que habia tenido de Bersabé, mas solo lloró por aquel niño mientras estaba peligrosamente enfermo: asi que murió cesó el llanto de David, esperando que algun dia habia de resucitar. Pone tres pruebas de la resurreccion: La primera es, porque es razon que el alma y el cuerpo, cuyas operaciones han sido inseparables, reciban juntos el premio ó el castigo que han merecido. La segunda, que vemos como la naturaleza se renueva todos los dias: Se siembra un grano de trigo, y este renace y resucita; por qué, pues, hemos de dudar que renacerá de la tierra el cuerpo que esta recibe en su seno, pues este es un efecto que vemos en todas las semillas que se la confian? Refiere la historia del Fenix, del qual se dice que renace de un gusano, producido de sus mismas cenizas. Los testimonios de los Profetas que profetizaron que todos los hombres habian de resucitar: y da por tercera prueba muchas resurrecciones señaladas en el nuevo Testamento: la de Lázaro, la de la hija del Príncipe de la Sinagoga, y la de Tabita: añadiendo, que habiéndonos asegurado Jesuchristo que nuestros cuerpos habian de resucitar algun dia, no podemos menos de creer al que resucitó los muertos, y es el mismo autor de la resurreccion. Concluye San Ambrosio este discurso, protestando: que quiere vivir y morir en la creencia que establece. » Es para mí grande ventaja creer esta verdad; es

» para mí grande placer el alimentarme con esta esperanza; para mí seria un tormento el no creerla, y tengo por grande beneficio el esperarla. Si yerro (1), porque quiero mas estar despues de mi muerte en la compañía de los Angeles, que en la compañía de las bestias, me agrada mucho este error, y mientras viva, no permitiré que me quiten esta esperanza y esta fe.”

LXXVII. La muerte del joven Valentiniano, que sucedió mucho tiempo antes que la de Sátyro, fué para San Ambrosio nuevo motivo de dolor. A este Príncipe, á quien siempre habia amado y mirado como á hijo espiritual, le quitó la vida, estando en camino para pasar á Italia, la perfidia del Conde Arbogasto, un Sábado á 15 de Mayo, víspera de Pentecostés, siendo Cónsules el Emperador Arcadio la segunda vez, y Rufino; por lo que sucedió á los veinte años, murió en 392; su cuerpo fué llevado desde Viena á Milán, y colocado por orden de Teodosio en un sepulcro de Pórfido, cerca del de Graciano. En la ceremonia de este entierro, que debe ponerse antes del 15 de Julio del mismo año, pronunció San Ambrosio la Oracion fúnebre de este Príncipe en presencia de sus dos hermanas Justa y Grata. Se vale para llorar su pérdida de las voces de Jeremías, diciendo con este Profeta: *El llanto ha obscurecido mis ojos, porque el que hacia mi consuelo está lejos de mí.* Hace ver que la muerte de este Príncipe, que aunque joven, se habia merecido la veneracion de los mismos Bárbaros, por la madurez de sus consejos, debia ser para toda Italia motivo poderoso de luto, y mas especial-

(1) Esta expresion *si yerro* es muy enérgica para dar mas cuerpo á la idea, como si dixera: ¿qué podrá decir un incrédulo al que se consuela con la esperanza de la re-

surrecion? ¿qué yerra? quando no fuera una verdad infalible como lo es, ¿quánto mejor es tener esta esperanza que aguardar como los impios la suerte de las bestias?

mente para la Iglesia , porque perdía en la persona de Valentiniano , su ornamento y protector , así como le había perdido en la de Graciano ; de suerte , que se podía decir que con la muerte de estos dos Príncipes había sido herida en las dos mejillas. Dice : „ Que Valentiniano había llevado desde su juventud , el yugo del Señor ; y „ que si en el fuego de aquella edad se había separado algunas veces de las reglas de la disciplina , también había „ vuelto inmediatamente á entrar en el buen camino. ” Alaba su piedad , la que no le permitía celebrar los juicios de sangre en los días de fiesta ; su amor á la justicia , que le hacía exâminar con cuidado la causa de los acusados antes de pronunciar sentencia sobre los capitulos de acusacion ; su atencion al culto del verdadero Dios , por cuyo amor no quiso permitir el restablecimiento del altar de la victoria ; su afecto á los pueblos , por el que jamas les cargó de nuevos impuestos , por mas instancias que le hicieron , y siempre consideró como una obligacion , su defensa contra las irrupciones de los Bárbaros ; sus ansias por el Bautismo , aunque por razon de su muerte precipitada no le pudo recibir. „ Mas oigo , dice , volviéndose á las dos hermanas del „ Emperador , que estais entregadas al dolor porque no recibí el Sacramento del Bautismo. Decidme , ¿ qué es lo „ que podemos hacer nosotros sino querer ó pedir ? Mucho „ tiempo há que querfa ser bautizado , y esta fué la razon „ principal que tuvo para pedirle. ¿ Acaso podemos pensar „ que no habrá conseguido la gracia que deseaba ? ¿ Le „ faltará la misericordia que pidió ? Seguramente , pues pidió la gracia de Dios la ha recibido , porque se dice en „ la Escritura : *De qualquiera muerte que el Justo se vea „ prevenido , su alma estará en el descanso.* Conceded , pues , Señor á vuestro siervo Valentiniano , la gracia que deseó „ y pidió en perfecta salud : si lo hubiera dilatado , so-

„ breviniéndole alguna enfermedad , no estaria enteramente „ excluido de vuestra misericordia , porque mas bien le hubiera faltado el tiempo , que la buena voluntad. Si lo „ que os aflige , es , que los misterios no se celebraron solemnemente , no ignorais que debieron pelear los Mártires para ser coronados , aun quando se hallaban en el „ estado de Catecúmenos ; si estos se han lavado con su „ misma sangre derramada por Christo , el Príncipe se ha „ lavado con su piedad , y con la voluntad que tuvo de „ recibir el Bautismo. ” Dirige despues San Ambrosio sus palabras á Dios con muchas instancias , pidiéndole que no separase á Valentiniano de Graciano , y exhorta á sus oyentes á reunir sus votos y oraciones en favor de estos dos Príncipes , para que Dios les sea propicio. Ensalza sus buenas calidades , y les aplica algunos lugares del Cántico de Cánticos , en donde la Esposa hace el elogio de su Esposo : lo que hace con tanta precaucion y reserva , que ninguno puede ofenderse. Protesta que jamas los olvidará en sus oraciones , ni en los santos sacrificios , y dice : „ Dadme los santos misterios ; pidamos su descanso con santos „ afectos ; hagamos nuestras oblaciones por esta alma tan „ amable. ” En lo que se ve que San Ambrosio pronunció este discurso antes de celebrar el santo sacrificio.

LXXVIII. También hizo este santo Obispo la Oracion fúnebre del Emperador Teodosio , que murió en Milán en 17 de Enero , siendo Cónsules Olibrio y Probio , esto es , por los 395 , despues de haber reynado 16 años , y haber vivido 60. Honorio su hijo , que había venido del Oriente á Italia para visitarle en su enfermedad , pensó trasladar su cuerpo á Constantinopla , para enterrarle en el sepulcro de los Emperadores : pero antes de llegar á la execucion , hizo á su padre el funeral correspondiente á su dignidad en los días acostumbrados , esto es , en el día sép-

rimo y quarenta. En este último dia pronunció San Ambrosio su discurso en presencia de Honorio y del Ejército. Desde luego nota, que los temblores de tierra, el tiempo nebuloso y las lluvias extraordinarias que se habian observado en aquel tiempo eran otros tantos presagios y advertencias públicas de la muerte del Emperador Teodosio: los elementos y el mundo entero lloraron de antemano á un Príncipe, que Dios les iba á quitar. Pero dice, que el haber dexado la tierra le era muy ventajoso, pues solamente habia mudado de Reyno, mas no habia abandonado la dignidad de Rey, por haber entrado con los grandes méritos de su piedad en los Tabernáculos de Jesuchristo, y en la celestial Jerusalén. Dice: „Que aunque sus hijos perdiéron
 „mas que otro alguno con su muerte, no se podia decir
 „que los habia abandonado, pues los dexaba herederos de
 „sus virtudes, y les habia adquirido la gracia de Jesuchris-
 „to, y la fidelidad de su Ejército.” Compara despues las exêquias que Honorio hacia á su padre en el dia quarenta de su muerte, con las que Joseph hizo á Jacob, y dice:
 „Que Teodosio, á imitacion de este Patriarca, habia su-
 „plantado la perfidia de los Tiranos, y destruido el culto
 „de los Idolos de las Naciones.” Pasa despues al testamen-
 to de este Príncipe, y dice, que estaba lleno de caridad; y en efecto asi era, porque en él perdonaba á los pueblos los tributos, y concedia de nuevo á los rebeldes de su Estado la abolicion del delito de su rebeldia, añade: „Que si las
 „últimas voluntades y testamentos de los moribundos, aun-
 „que sean de personas particulares, tienen una fuerza y
 „firmeza que siempre dura, no era razon que el testamento
 „de tan grande Príncipe quedase sin efecto. Dice, hablan-
 „do con los soldados, que si la piedad de Teodosio los hi-
 „zo victoriosos, deben con una fidelidad inviolable para
 „con sus hijos, sostenerlos en su menor edad.” Para esto

les propone delante de los ojos las victorias que habia logrado este Príncipe con el socorro del cielo contra el tirano Eugenio, y las virtudes que le hicieron recomendable; su humildad, su condescendencia y su facilidad en perdonar, principalmente quando estaba mas ayrado; porque su indignacion era una especie de privilegio, en el que podia fundarse el vasallo para prometerse los efectos de su indulgencia. Da testimonio de que habia visto muchas veces temblar á los que reprehendia; y que despues de haberles convencido de los delitos, los enviaba absueltos; porque su intencion era vencer, y no castigar, y no negando jamas el perdon á los que se confesaban culpados, siempre remitia al juicio de Dios á los que ocultaban sus culpas en lo escondido de sus conciencias. „Con esta conduc-
 „ta, dice San Ambrosio, conseguia que los hombres temie-
 „sen mas sus correcciones, que la pena debida á sus ex-
 „cesos, porque se portaba con tanto pudor y modestia que
 „queria empeñarlos en sus obligaciones, mas por religion,
 „que por miedo. Dice, que Arcadio y Honorio no estan
 „en edad menos abanzada que la que tenian Josías y Asá,
 „quando tomaron en sus manos las riendas del gobierno;
 „pero que Dios, por intercesion de su padre Teodosio,
 „les concederá, tanto mayores auxilios, quanto este Prín-
 „cipe excedió en virtud á Abias y Amós, padres de Jo-
 „sías y de Asá.” Aplica á Teodosio el Salmo 114, que empieza con estas palabras: *Yo amo al Señor, porque él se digna de oír mi voz quando yo le ofrezco mis oraciones,* y dice: „Que ninguno puede oír cantar este Salmo en la
 „Iglesia sin persuadirse á que está hablando este Prínci-
 „pe, pues en efecto amó verdaderamente al Señor, y ob-
 „servó su ley, fué el conservador de sus mismos enemi-
 „gos, les tuvo afecto, los perdonó, y no permitió quitar
 „la vida á los usurpadores de su Imperio.” Pondera tam-

bien la penitencia de este Príncipe, de la que él mismo había sido testigo; y después de haber advertido las razones que tenía para amarle, pide á Dios su descanso y la felicidad prometida á los Santos, diciendo, que no dudaba que Dios le tenía ya en su gloria con Graciano su hijo, y Pulqueria su hija, y con el grande Constantino. Dice de este Emperador: "Que aunque recibió la gracia del Bautismo, y la remision de todos sus pecados en la extremidad de su vida, no obstante, se adquirió grandes méritos, dexando por herencia á los Príncipes sus sucesores el depósito de la verdadera fe." Hace tambien el elogio de Helena, madre de este Príncipe, y habla por extenso del descubrimiento de la cruz del Salvador. Concluye su discurso manifestando á Honorio la pena que le afligia por no poder acompañar el cuerpo de Teodosio hasta Constantinopla, por detenerle en Milán las necesidades de su Iglesia, así como él se hallaba precisado á estar en Italia, por las necesidades del Estado: y esto mismo le debiera impedir que llorase la imposibilidad en que le tenían para hacer este obsequio á su padre. Los Centuriadores de Masdeburg, y algunos otros Ministros, Protestantes, han querido poner en duda, que este discurso sea de San Ambrosio, pero sin dar razon alguna. Basta leerle para advertir, que todo conviene en él á este santo Obispo, el estilo, la conexión de los sucesos, las circunstancias del tiempo, las aplicaciones de la Escritura. En algunos manuscritos tiene por título *Salmo 114. sobre la muerte de Teodosio*; sin duda por la aplicacion que hace el Santo de este Salmo á las virtudes de Teodosio.

LXXIX. No hay motivo para dudar que S. Ambrosio compuso muchos Himnos. El mismo Santo habla de ellos (1),

(1) Ambr. Serm. de Basilicis.

y dice: Que uno de los medios de que se valió para consolar á su pueblo en la persecucion de la Emperatriz Justina, fué el canto de los Himnos que había compuesto. Hace tambien mencion de ellos Paulino, y nos da un testimonio de que la costumbre que se había introducido en Milán con este motivo de cantar Himnos durante las vigili-
 as de la noche, se extendió á todas las demas Iglesias de Occidente (1). San Agustin, que por entonces se hallaba en Milán, habla de esta costumbre (2); y aun cita algunos de estos Himnos con el nombre de San Ambrosio; entre otros, aquel en que nos dice, que oyendo San Pedro cantar el gallo, lloró y borró su pecado con la penitencia. Tambien habla de los Himnos de San Ambrosio en sus escritos San Isidoro de Sevilla, y tenemos hasta doce con su nombre: El primero está citado en San Agustin como hemos dicho. Tambien parece que le hace autor del segundo y del tercero, uno de los cuales empieza con estas palabras: *Deus creator omnium*; el otro por estas: *Jam surgit hora tertia*. Un Sínodo de Roma del año 450 (3), le añade el quarto: *Venit redemptor gentium*; y tambien se le atribuye Casiodoro con el quinto: *Illuminans altissimus*; y el sexto: *Orabo mente Dominum*. El venerable Beda cita con su nombre el primer verso del octavo: *Æterna Christi munera*. Hincmaro de Reims el nono: *Somno re-
 fectis artubus*; el décimo: *Consors paterni luminis*; el undécimo: *O lux beata Trinitas*: los que en efecto son dignos de San Ambrosio. El duodécimo que empieza así: *Fit porta Christi pervia*, tampoco es indigno de este Santo, y se ve citado como suyo en un discurso de San Ildefonso sobre la fiesta de la Purificacion. No sucede lo

(1) Paulin. in vita Amb.

(3) Apud Baluz. t. 1. Concil.

(2) August. lib. 9. conf. cap. 7. pag. 379.
 Retract. lib. 1. c. 22.

mismo con los Himnos : *Te decet laus* , y *Te Deum laudamus* , que algunas veces le han atribuido. El primero no es Himno en verso , ni tiene la forma de los que son constantemente de San Ambrosio. Lo mismo sucede al segundo, y así no se le atribuyen el día de hoy los que estan alguna cosa versados en la crítica. San Agustin que cita muchos Himnos de San Ambrosio , no hubiera pasado en silencio este , si le hubiera conocido. Su silencio tambien nos da una razon para despreciar lo que se dice en una crónica de Milán (1) de los años 600 ; esto es , que despues que San Ambrosio administró el Bautismo á San Agustin , cantáron este Himno á dos Coros , inspirádoles el Espíritu Santo las palabras. No obstante , es muy antiguo este Himno del *Te Deum* , pues se habla de él en la regla de San Benito (2). Tambien llama esta regla Ambrosianos , á los Himnos que prescribe para el Oficio divino en cada hora ; ó bien porque los que tenia S. Benito delante de los ojos , eran de S. Ambrosio , ó bien porque les diéron su nombre por estar hechos á imitacion de los de este Santo Obispo.

(1) Card. Bona de Psalm. (1) Reg. Ben. c. 40.
c. 16.



ARTÍCULO III.

Resumen de la doctrina de San Ambrosio , perteneciente al dogma moral , y disciplina.

- | | |
|---|---|
| I. Sobre la inspiracion del Espíritu Santo. | to por todos los hombres , y sobre la predestinacion. |
| II. Sobre el texto , y las versiones de la Escritura. | XVII. Sobre los dos Sacramentos Bautismo y Confirmacion. |
| III. Sobre el libro de los Salmos. | XVIII. De la Eucaristia , como Sacramento , y como Sacrificio. |
| IV. De la tradicion , y los Concilios. | XIX. Prosigue lo concerniente á la Eucaristia. |
| V. De la Santisima Trinidad. | XX. Sobre la Penitencia. |
| VI. De la procesion del Espíritu Santo. | XXI. Sobre el Orden. |
| VII. Del pecado original. | XXII. Del Matrimonio. |
| VIII. De la Encarnacion. | XXIII. De la Iglesia. |
| IX. Sobre la distincion de las dos naturalezas , y la unidad de Persona en Jesuchristo. | XXIV. Sobre la primacia de San Pedro. |
| X. De la comunicacion de idiomas , y de las dos voluntades en Jesuchristo. | XXV. De la potestad temporal. |
| XI. De la Santisima Virgen , y San Josef. | XXVI. De la intercesion de los Santos , y sobre sus reliquias. |
| XII. De los Angeles. | XXVII. Del purgatorio , del infierno , y sobre la eternidad de las penas. |
| XIII. Sobre el origen y naturaleza del alma. | XXVIII. Sobre diversos puntos de disciplina. |
| XIV. Del libre albedrio. | XXIX. Sobre diferentes puntos de moral. |
| XV. Sobre la gracia. | XXX. Noticias pertenecientes á la historia Eclesiástica. |
| XVI. De la muerte de Jesuchristo. | |

I. Quería este Santo Obispo que se respetasen las palabras de los Profetas , como palabras del Espíritu Santo (1) , no dudando que éste fué el que las inspiró. Nota , que muchos negaban (2) que los sagrados Autores hubiesen escrito con arte , y San Ambrosio es de su sentir ; pues dice : que escribiéron por movimiento de la gracia , el qual

(1) Lib. 6. in Hexaem. c. 3.

(2) Epist. 8. n. 1.